



The
Magic
in this **Other World**
is **Too Far Behind!**

5

Gamei Hitsuji
illustration=himesuz

Historias Cortas de Bonificación

La Tentación de las Papas Fritas Sazonadas con Algas

Un día, cuando Felmenia pasaba por la cocina, vislumbró la vista inusual de Suimei laborando en el fregadero.

“¿Suimei-dono? ¿Qué estarías haciendo en la cocina?”.

“Hay algo en particular por el que estaba deseoso. Mientras estaba en el mercado hoy, descubrí algo similar a algo que tenemos en el mundo de donde vengo. Así que, bueno... Después de ver eso, quise probar y terminé comprando todos los ingredientes”.

Lo que Suimei había encontrado era lechuga de mar—en otras palabras, un precursor de algas secas. Después de verlo, él pensó que tal vez podría intentar hacer algo por sí mismo y compró los ingredientes para probarlo. Y con un poco de experimentación en la cocina, logró tener éxito en eficacia. Él ahora tenía algas secas caseras.

“¿Oh? Pero si recuerdo correctamente, dijiste que solo podías cocinar de forma sencilla, Suimei-dono...”.

“Sí. Para suerte mía, esto aquí es bastante simple. Básicamente es solo freír estas”.

Suimei miró hacia abajo a los otros ingredientes extendidos ante él—papas con sus cascaras ya retiradas.

“Je, je, je, mi espada está hecha de forma invisible... ¡Pelar papas y reducir las a rodajas finas y atractivas!”.

Soltando una risa escalofriante y trenzando un canto idiota, Suimei puso su magia en el uso culinario. En poco tiempo, las papas en el fregadero se convirtieron en finas rodajas. Mirando con horror, Felmenia lo llamó.

“¿Qué estás haciendo, Suimei-dono?!”.

“¿Qué? Solo estoy cortando las papas”.

“¿C-Cortando?! ¿Por qué estás siendo tan derrochador, reduciéndolas a papel así?!”.

“Uh, ¿para comerlas?”.

Con eso, Suimei arrojó las papas en rodajas al aceite caliente que había preparado.

“¿Las estás friendo así?”.

“Sí”.

“¿No sería más sabroso freírlas enteras para que salgan blandas y hojaldradas?”.

“Esa es una opción, seguro. Pero esta también es bastante sabrosa”.

“Ya veo...”.

Con la amargura en su rostro, la consternación de Felmenia era obvia. Probablemente nunca antes había probado papas fritas, por lo que probarla por primera vez sería una sorpresa. Después de sacudir el exceso de aceite de las papas fritas recién sacadas de la sartén, Suimei roció sal y algas secas sobre ellas.

“Ahora están listas. Estos son **papas fritas sazonadas con algas**. Adelante y prueba una”.

Incluso después de recibir los toques finales, las papas fritas todavía humeaban muy ligeramente. Felmenia tímidamente extendió su mano, tomó una y la metió dentro de su boca. Hubo un crujido audible y apetitoso, y la expresión de Felmenia cambió rápidamente de escepticismo a admiración.

“¡E-Es deliciosa! ¡Esta es una revolución de la papa!”.

“¿Cierto?”.

“¡Sí!”.

Con la entusiasta aprobación de Felmenia, Suimei comenzó a freír el resto de las papas. Mientras tanto, podía escuchar el gratificante sonido de una papa frita siendo aplastada una tras otra.

“La textura es tan crujiente, y la fragancia sabrosa es... ¿de este polvo verde?”.

“Síp. Esa es el alga seca. Es hecha deshidratando alg— ¡Espera, ¿dónde fue la mitad de las papas fritas?!”.

Al momento que se dio media vuelta, la mitad de la montaña de papas fritas de sazónadas con algas, que acababa de freír, ya había sido demolida.

“¡Ah, p-perdón! Estaban tan deliciosas que yo solo...”.

“B-Bueno, todavía hay más papas, así que está bien. Si te gustan tanto, puedes llevar esas a la sala de estar”.

“¡Gracias por la consideración!”.

Felmenia felizmente huyó con el resto de las papas fritas sazónadas con algas. Una vez que ella se fue, Suimei comenzó su trabajo de nuevo. Y una vez que terminó cortando las papas con mágicka y friéndolas en el aceite caliente...

“Suimei-kun”.

“¡Whoa! ¿estabas ahí, Lefi?!”.

“¿Qué se supone que significa eso?”.

Suimei fue sorprendido por Lefille, aparentemente apareciendo detrás de él de la nada, pero ella sonaba irritada. ¿Qué estaba ocurriendo con ella? Por lo que parecía, Suimei pensó que parecía inquieta.

“Suimei-kun”.

“¿Qu-Qué ocurre? Eres un poco aterradora, ¿sabes?”.

“Eso es solo tu imaginación. No necesitas estar tan nervioso. ¿Y? ¿Están listas?”.

Mientras hablaba, Lefille estaba mirando el plato de papas fritas recién freídas.

“¿Hmm? B-Bueno, sí...”.

“¡Bien!”.

Lefille levantó el puño en el aire en una especie de gesto triunfal.

“Quiero decir, todavía tengo que freír el resto de ellas...” , dijo Suimei.

“Entonces no hay necesidad de preocuparse. Te ayudaré aquí y las llevaré a la sala de estar”.

“¿Huh?”.

“No te preocupes. Puedes seguir cocinando”.

Después de su conversación bastante unilateral, Suimei más o menos descubrió lo que estaba pasando. Lefille debió haber tenido algo del lote anterior e, incapaz de soportarlo más, vino a la cocina para ver cuándo estarían listas.

“Entonces toma esa toalla para limpiar tus manos. Es un poco asqueroso cogerlas todas pegajosas y aceitosas del plato, ¿verdad?”.

“Ah, sí, gracias. Eso es cierto... ¡¿Huh?!”.

“¿Qué?”.

“N-No es nada... Mm, estas papas fritas de algas o lo que sea seguro son sabrosas. Mm...”.

Después de mirar por un momento, ella se fue cargando el plato con cierta torpeza. Momentos después, Suimei pudo escuchar los gritos de alegría de la sala de estar.

Pensando para sí mismo que ahora tendría que usar todos los ingredientes que tenía para obtener algunas papas fritas para él, Suimei una vez más volvió a cortar y freír las papas. Después de un rato, de repente se dio cuenta de que alguien estaba detrás de él otra vez.

“Suimei...”.

“¿Huh, esta vez eres tú, Liliana? ¿Qué pasa?”.

“¿Has terminado... más de esas ‘palas-ricas de mangas’ hasta ahora?”.

(NT: Era originalmente un juego de palabras en inglés: “Seaweed chips” a “see-we’d ships”, por lo que la adapte un poco al español).

“Son papas fritas de algas... Pero sabes de estas también, ¿huh?”.

“No, um... Solo pensé... que ayudaría a llevarlas”.

“Tienes manchas de algas en tu rostro”.

“¡Y-Ya... las había limpiado!”.

Liliana sacó un pañuelo y de inmediato comenzó a limpiarse el rostro con él. Pero cuando miró hacia abajo, no había ni una sola mancha de algas a la vista.

“¿...?”.

“Estaba mintiendo”.

“Suimei... eso es cruel. Eres el peor... Debería presentar cargos de calumnia... contra ti ”.

Liliana dirigió una mirada de reproche a Suimei, y con eso, Suimei le entregó el nuevo plato de papas fritas.

“Entonces considera esto una disculpa—”.

“Gracias. Las llevaré... de inmediato”.

Liliana ni siquiera esperó a que Suimei terminara su oración antes de llevar el plato y una jarra de jugo de uva a la sala de estar. Parecía saber exactamente lo que estaba haciendo. Y momentos después, nuevamente se escucharon voces alegres provenientes de la sala de estar. Fue agradable que todas estuvieran encantadas, pero...

“No me importa si tienen algo, pero dejen un poco para mí, maldición...”.

Al final, Suimei no sería tan afortunado.

Desarrollos Posteriores a la Resolución del Incidente

Unos días después de que se resolvieran los incidentes de coma en la capital imperial, Graziella Filas Rieseld estaba dirigiéndose hacia la plaza Norte de la ciudad. Allí encontraría a la mente maestra detrás de los incidentes—un elfo llamado Romeon. O, al menos, parte de él. Debido al caos que llevó a cabo en la capital durante casi un mes, como una advertencia sin precedentes para la gente, su cabeza fue exhibida públicamente.

Aunque, debido a que estaba completamente negro, no era muy claro a simple vista si era cabeza o no. Han pasado varios días, pero apenas había señales de pudrición en la cabeza cortada. Ni siquiera una sola mosca la rodeaba. Era completamente extraño de contemplar, y dio una idea de cuán corrupto se había convertido realmente el hombre conocido como Romeon.

“El poder de la oscuridad, ¿cierto?”, murmuró Graziella, reflexionando sobre la verdadera fuente del problema.

La magia que retenía el poder de la oscuridad había sido odiada y detestada desde la antigüedad. Pero pensar que este hombre hubiera encontrado un final tan cruel debido a que estaba fuera del alcance de cualquier cosa que Graziella hubiera esperado.

El objeto que se asemejaba a una cabeza parecía haber sido pintada de un negro repulsivo, pero había algo indescriptible que dificultaba mirar hacia otro lado. Graziella sintió que sus ojos se sentían atraídos por eso. Como si la estuvieran succionando. Atraída por ese extraño y oscuro poder, Graziella comenzó a extender lenta y firmemente su mano.

“No haría eso si fuera tú. Eso ahí es algo que los humanos nunca deberían tocar”.

Justo cuando se volvió incierto si ella continuaría extendiendo su mano o retrayéndola, una voz de moderación la llamó. Cuando se dio la vuelta, vio la figura del héroe invocado de El Meide, Elliot Austin. En respuesta a su tono, que no contenía ni una pizca de cortesía, ella lanzó una mirada de reproche hacia él. Elliot luego hizo una reverencia.

“Es maravilloso verte bien, Su Alteza Imperial, Tercera Princesa Graziella Filas Rieseld”.

“Héroe de El Meide, ¿no? ¿También viniste a ver esta maldita cosa?”.

“Sí”.

“Parece que tu asistente no está contigo hoy”.

“Christa se encuentra actualmente en medio de terminar algunos negocios en la iglesia. Se podría decir que me aburrí un poco”.

“Ya veo”.

Manteniendo su saludo corto, Graziella miró hacia la cabeza de Romeon.

“Ahora, ¿qué quisiste implicar al decir que esto es algo que nunca debería tocarse?”.

“Como una mage, creo que ya deberías entender, Su Alteza Imperial”.

“Desafortunadamente, esta es la primera vez que veo algo así... ¿Lo has visto antes por ti mismo, bastardo?”.

Ante la pregunta de Graziella, Elliot entrecerró sus ojos mientras miraba a la cabeza.

“He... visto algo similar solo una vez antes”.

“¿Oh?”.

“Es solo... lo que vi fue algo que fue invocado directamente”.

Eso fue muy interesante. Como Suimei no había dicho nada más aparte de que este sería el final de los días para aquellos tragados por la oscuridad, Graziella todavía tenía muchas preguntas. Todavía había mucho que ella no sabía.

“Hmph, ¿y qué fue esta cosa que fue invocada directamente?”.

“Vamos a saltarnos la larga explicación. Para decirlo simplemente, fue una masa de malicia. Dispersó la violencia, y todos los que se acercaron a ella fueron rápidamente profanados y conducidos a la locura. Fue un enemigo peligroso, de hecho”.

Diciendo eso, Elliot miró al cielo. ¿Estaba recordando ese fatídico encuentro mientras levantaba su vista hacia arriba? Después de un momento de silencio, habló en una voz profundamente emotiva.

“Debido a que era un misterio absoluto, muchos maestros se reunieron para vencerlo”.

“¿Así que fue derrotado?”.

“En el final. Pero debido a que teníamos que garantizar nuestra propia seguridad, se realizó en gran medida a través de la fuerza bruta”.

Elliot habló en un tono de auto despreciativo. Pero ya que ella lo había enfrentado en combate antes, Graziella tenía una idea de la verdadera fuerza de Elliot. Ella sabía que él era poderoso, y no creía que solo estuviera siendo humilde en este momento.

“Si derrotaron a lo desconocido sin ninguna víctima, entonces sí creo que fue una victoria para su crédito”.

“Pero ese hombre logró de alguna manera u otra hacerlo solo, ¿sabes?”.

“Escuché que el Coronel Rogue también estuvo allí”.

“Incluso así, todavía eran solo dos personas, ¿verdad? Había alrededor de un centenar de nosotros cuando sucedió. Además, incluso si el Coronel Rogue estuviera allí, probablemente todavía fuera ese hombre quien lo derrotó”.

“Entonces estás reconociendo su valoración, ¿no?”.

“Creo que todo lo que necesito reconocer es su verdadera habilidad”.

Parecía que estaba diciendo que había más en Suimei que él no estaba dispuesto a reconocer. Pero después de esas últimas palabras sarcásticas, Elliot de repente dejó escapar un suspiro y se giró hacia Graziella.

“¿Sabías? ¿Devuelta cuando tuviste tu encuentro con él en la plaza, que él ya estaba herido?”.

“Escuché después del hecho de que fue herido mientras buscaba al culpable antes de que él aceptara su duelo conmigo. ¿Qué hay de ello?”.

En respuesta a la pregunta de Graziella, Elliot señaló su mirada hacia la cabeza ennegrecida y endureció su expresión.

“Es probable que ese hombre haya tenido dos batallas con tal cosa. Cuando derrotó al culpable que fue tragado por la malicia, y también en esa noche Liliana-chan escapó. Fue inmediatamente antes de que llegáramos corriendo. Lo que él encaró esa noche probablemente fue una versión diluida de eso”.

“Por como suena, en realidad no lo viste por ti mismo”.

“Pero todavía creo que es el caso. El hecho de que haya sufrido tales heridas debe significar que se enfrentó a algo al menos tan poderoso”.

“¿Y si simplemente luchara contra Liliana Zandyke?”.

“Como mage, ese hombre está en un nivel diferente. Si él luchara hasta el máximo de su poder, probablemente no habría sido un gran oponente. Además, si una niña como ella portara una malicia tan fuerte dentro de su cuerpo, ella ya habría terminado así”.

Graziella miró la cabeza de Romeon.

“¿Sabes qué malditos artilugios usó para vencer a esta cosa?”.

“Para nada. En términos de magia, él está un poco adelantado después de todo. No puedo decir con certeza cómo esta cosa fue derrotada, pero...”.

“¿Tienes algún tipo de idea acerca de ello?”.

“Probablemente. Por lo menos, contenía el aliento de las estrellas”.

“¿El aliento de las estrellas?”.

“El poder retenido por la estrella en la que residimos. En otras palabras, de la misma tierra en sí misma. Rechaza todo lo que no debería estar en el mundo, y manifiesta un poder increíble contra todo lo que haría daño a este mundo. Para decirlo simplemente, es un poder purificador casi igual en términos de poder sagrado”.

Mientras Elliot explicaba, su frente se arrugó como si encontrara preocupante su propia explicación.

“En mi mundo, ese poder solo puede ser usado por santos. Así que me pregunto por qué un mage puede usarlo...”.

De hecho, él estaba quejándose a sí mismo porque el asunto le desconcertaba bastante.

“Ese hombre, en comparación con el héroe de Astel...”.

“Es probable que sea mucho más fuerte. Tanto es así que apenas vale la pena comparar. La cantidad de maná que posee y la experiencia que tiene son, ambas, irrazonables”.

Escuchando la respuesta de Elliot, Graziella se burló como si estuviera completamente desconcertada.

“Sin embargo, declaré que le retribuiría”.

Y en respuesta a eso, con una amplia sonrisa, Elliot simplemente respondió...

“Probablemente no será tan fácil, ¿huh?”.

¡¿Todos son Pequeños?!

Un día, mientras Suimei estaba trabajando en la sala de estar, una voz repentinamente lo llamó desde atrás. Fue Lefille. Por alguna razón, sin embargo, ella sonaba mucho más aguda de lo normal.

“Suimei-kun, ¿tienes un minuto?”.

“¿Qué pasa, Lef—? Huh, ¡¿qué?! ¡¿Que está pasando?!”.

Girando para mirarla, Suimei fue atrapado por la sorpresa. Pero esa fue una reacción perfectamente comprensible. Después de todo, al igual que cuando había usado demasiado de su poder espiritual, Lefille se había vuelto una vez más pequeña.

“Regresaste a tu forma original anteriormente, ¿verdad?”.

“Sí, pero antes de darme cuenta, me encogí de nuevo. Es un gran inconveniente”.

“Hmm... Incluso si vuelves al círculo, no volverás a la normalidad de inmediato tampoco... Entonces, ¿qué necesitas?”.

“Sí, bueno, hay algo que quiero de la estantería, pero no puedo alcanzarlo. ¿Puedes conseguirlo para mí?”.

Ciertamente, considerando su altura actual, no había forma de que ella pudiera llegar a los estantes superiores. Probablemente podría llegar a algunos de ellos con una silla, pero si ella había venido a Suimei, probablemente significaba que lo que necesitaba estaba en el estante superior. Fue entonces cuando Liliana entró a la habitación.

“¿Qué pasa... ustedes dos?”.

“Oh, Lefille se encogió, así que ya no puede alcanzar lo que quiere”.

“Solo le estaba pidiendo a Suimei-kun ayuda”.

“¿Es... eso así?”.

“En efecto. Entonces, Suimei-kun...”.

Su mirada implorante le rogaba “por favor”. Suimei miró hacia abajo a lo que él sostenía en sus manos.

“Perdón, realmente no puedo dejar esto en este momento. Llevará algo de tiempo, así que, por favor, haz que Felmenia te lo consiga en su lugar”.

“¿Lady Felmenia?”.

“Sí. ¡Hey, Menia!”.

Suimei llamó a Felmenia, quien estaba en la cocina. Y mientras lo hacía, Lefille lo miró desconcertada.

“¿Qué estás haciendo, Suimei-kun?”.

“¿Hmm?”.

“Felmenia tampoco puede alcanzar el estante”.

“Estás bromeando, ¿verdad? Quiero decir, sé que Felmenia es un poco más baja que yo y tú en tu verdadera forma, pero...”.

Si ella tenía algo en qué apoyarse, no había manera de que no pudiera alcanzar el estante superior. Pero mientras Suimei estaba a punto de explicar esto, Felmenia vino desde la cocina.

“¿Cuál es el problema, Suimei-dono?”.

Su voz también era inusualmente aguda. Parecía infantil, incluso. Y cuando Suimei se giró hacia ella con un gran signo de interrogación sobre su cabeza...

De hecho, Felmenia tenía ahora la misma altura que Liliana y la pequeña Lefille.

“¡¿QUÉÉÉ?!”.

“¿Cuál es el problema?”.

“¡Menia! ¿Cuál es el problema *contigo*?!”.

Suimei fue tomado por sorpresa. En respuesta, Felmenia hizo una expresión preocupada.

“Mis disculpas. También me he vuelto más pequeña”.

“Qué...”.

¿Cómo se había encogido? ¿Por qué? Él no tenía la menor idea. Había una razón por la que le sucedió a Lefille, y absolutamente nada de eso debería haberse aplicado a Felmenia.

“¿No te lo dije?”.

“No, no escuché nada. Ni una palabra”.

Suimei negó con la cabeza vigorosamente y proclamó firmemente que estaba en la ignorancia. Con las tres chicas ahora pequeñas, la casa se sentía más como una guardería. Los adorables pasitos de Lefille, Felmenia y Liliana corriendo por todos lados era lo más alegre posible, pero la cabeza de Suimei se sintió desproporcionadamente pesada.

“De todos modos, así es como es”, dijo Lefille. “Así que tú eres el único que puede conseguirlo por mí, Suimei-kun”.

“En-Entonces haz que Menia use mágicka para conseguirlo”.

“¡Ah!”.

“Mágicka... ¿dices?”.

“¡Ya veo! ¡Yo podía hacer eso!”.

Las tres chicas exclamaron ante la aparentemente brillante idea de Suimei. ¿Cómo ninguna de ellas había pensado en eso? Suimei sabía que sería mejor no preguntar eso en voz alta. Mientras tanto, Lefille y Felmenia correteaban hacia el estante. Lefille señaló lo que quería, y Felmenia comenzó a cantar su hechizo. Sin embargo...

“¡¿HWUH?!”.

Hacia el final de su canto, justo cuando estaba a punto de decir su palabra clave y gesticulaba sobre entusiastamente, Felmenia se lanzó hacia adelante en una gran exhibición de torpeza desequilibrada. Suimei recordó una escena similar en el Castillo Camellia.

“Hnnh... Suimei-donooo... Suimei-dono, por favor, consígalo para ella...”.

“Suimei-kun, ¿puedes conseguirlo después de todo?”.

“Es tu turno... Suimei”.

Felmenia todavía estaba en el suelo y al borde de las lágrimas, mientras que Lefille parecía bastante preocupada. En cuanto a Liliana, ella simplemente parecía decirle a Suimei que debería resignarse. ¿Qué se suponía que debía hacer con las niñas multiplicándose así? De repente, la visión de Suimei se volvió negra.

“¡Suimei-dono, Suimei-dono!”.

“Ngggh...”.

Felmenia intentó despertar a Suimei—quien tenía su cara sobre la mesa—pero él no mostró ni una sola señal de despertarse.

“Suimei-dono parece estar profundamente dormido”.

“Está haciendo... ruidos extraños”.

“Debe estar teniendo un mal sueño o algo”.

Mientras Suimei estaba gimiendo en su sueño con una expresión sombría, las tres chicas preocupadas lo miraban. Suimei, por supuesto, se sintió bastante aliviado cuando eventualmente despertó.

¿Un Sermón en el Dojo?

Un día, después de terminar su práctica de kenjustu, Yakagi Suimei estaba tomando un descanso en la terraza de la residencia Kuchiba. El sol ya se había puesto y una refrescante brisa nocturna soplaba contra su rostro.

Mientras se sentaba perezosamente en el borde de la terraza de madera en su gi*, se abanicó con el abanico plegable que tenía en su bolsillo y miró la luna que se había hecho grande en el horizonte. Fue entonces cuando una voz lo llamó desde más abajo en la terraza.

(NT: Creo que hace referencia al [Keikogi](#)).

“Suimei”.

“¿Hmm?”.

Su mirada se dirigió naturalmente hacia la fuente de la voz que tintineó como una campana de plata, y cuando miró, vio a su amiga de la infancia, Kuchiba Hatsumi. Ella había estado usando el mismo gi que él antes, pero ahora se había puesto una sudadera de aspecto cómodo.

“Así que aquí es donde estabas”.

“Sí, aquí mismo. Terminé, así que solo estaba tomando un pequeño descanso. Después de holgazanear un poco más aquí, iré a casa”.

Ante eso, Hatsumi miró y sonó un poco insatisfecha.

“No es que haya venido para decirte que te vayas. Realmente, todo lo contrario. Sería problemático si te fueras por tu cuenta”.

“¿Por qué es eso?”.

“Mamá dijo que está preparando cena para cinco—eso significa tú incluido”.

“Eso es... Perdón por ser una molestia todo el tiempo”.

“Nadie piensa en ti como una molestia. A decir verdad, preferimos que no seas tan reservado y vengas con más frecuencia. No estás cenando adecuadamente, ¿no?”.

“No es como si yo...”.

Hatsumi lo miró, luciendo medio satisfecha y medio exasperada. Suimei comenzó a negar su reclamo, pero...

“Apuesto a que son fideos instantáneos”.

“Ugh...”.

“Cenas de microondas, principalmente curry”.

“Er...”.

“Caballa enlatada con solo sal en ella. Podría seguir— ¿tienes algo que decir por ti mismo?”.

Cuando ella le lanzó una mirada implacable, Suimei se rindió. Alzando ambas manos sobre su cabeza, él admitió su negligencia por su propia salud.

“Perdón, perdón, mi error. Estaba mintiendo”.

“¿Ves? Después de todo, no comes adecuadamente por tu cuenta”.

“No *siempre* es así, ¿sabes? Cuando es hora de comer, lo hago apropiadamente”.

“Me pregunto sobre eso”.

Suimei trató de suavizar las cosas en confusión, pero Hatsumi permaneció quisquillosa. Era claro como el día que ella no le creía. Pero ella lo dejó ir allí. Se sentó junto a Suimei y cambió de tema.

“Suimei, sobre tu entrenamiento...”.

“¿Qué hay de eso?”.

“Sabes qué. Te digo que te lo tomes en serio”.

Así que eso es lo que era. Suimei le dio una amarga sonrisa. Sin embargo, él tenía una defensa apropiada en ese punto.

“Me lo estoy tomando en serio, ¿sabes? Incluso cuando se trata de practicar golpes y formas, no estoy reteniendo nada, ¿escuchas?”.

“Eso es cierto, pero... ¿realmente puedes decir que te estás tomando en serio tu entrenamiento cuando solo vienes al dojo dos o tres veces por semana? Últimamente, tenemos suerte si vienes por una vez”.

“Eso es... Pensé que te había dicho que tenía cosas que encargarme. He estado ocupado”.

“¿Cosas que encargarte...? ¿Es realmente algo que toma tanto tiempo?”.

“Esa es precisamente la razón por la que no he aparecido. Respecto a eso, el Instructor Kiyoshiro ya sabe lo que está pasando”.

“Así que, ¿qué son estas cosas? Incluso cuando pregunto, nunca me dices”.

“Es un secreto”.

“Eso otra vez... ¿No puedes decirme ya?”

“Algún día”.

“Eso es todo lo que dices”.

Con eso, Hatsumi infló sus mejillas en un puchero. Normalmente ella hablaba en serio, pero, de vez en cuando, un lado más infantil brillaba. Suimei pensó que ella podría ser un poco mayor para eso, pero porque era tan linda, él vaciló en señalar eso. Mientras esos pensamientos pasaban por su cabeza, Hatsumi habló de nuevo en un tono algo decepcionado sus los ojos hacia abajo.

“A este ritmo, Suimei, te quedarás atrás, ¿sabes? Todos los que se unieron al principio se han fortalecido, e incluso los niños más nuevos han mejorado”.

“Sí, tal vez”.

“No, no es tal vez. Aunque has estado aquí todo el tiempo, eres el único que aún no ha alcanzado el nivel intermedio”.

Era exactamente como ella dijo. Cuando el padre de Hatsumi, Kiyoshiro, creó un dojo en el vecindario, Hatsumi y Suimei fueron sus primeros dos estudiantes. Otros niños se unieron después, y con el paso del tiempo, todos y cada uno de los otros estudiantes superaron a Suimei con la espada.

Por supuesto, si él abandonaba los fundamentos de la escuela Kuchiba y luchaba como un magician como solía hacerlo, Suimei probablemente no perdería en una pelea a espada con ninguno de los otros estudiantes. Además de Kiyoshiro y Hatsumi, él podía ver fácilmente a través de los movimientos de los demás y contrarrestarlos.

Pero como no podía usar su magia en una pelea normal, él no tenía mucho que mostrar en el camino de los resultados cuando se trataba de

combates. Suimei ahora vino principalmente al dojo para que nunca olvidara los fundamentos de la espada. Pero si iba demasiado lejos en su entrenamiento, sería atraído por el camino de la espada. Tanto su padre, Kazamitsu, como su tío Kiyoshiro le habían explicado en detalle que un magician no debería ser completamente absorbido por la espada.

Entonces, en ese sentido, cuando él pensaba sobre ello, Hatsumi tenía razón. Él no estaba tomando su entrenamiento en serio. Ella había visto a través de él.

“Suimei... No es bueno que el primer alumno permanezca débil, ¿verdad? Es un mal ejemplo para los demás”.

“Está bien siempre y cuando seas fuerte, ¿verdad? Realmente eres la primera estudiante”.

“Soy la hija del maestro del dojo. Eso difícilmente cuenta”.

No parecía que Hatsumi estuviera a punto de cambiar de opinión en el corto plazo. Suimei débilmente frunció el ceño.

“En ese entonces, solías quejarte de mí siendo fuerte. Pero ahora te quejas de que soy débil. ¿Cuál es, realmente?”.

“Eso es... ¿No es obvio que es mejor si eres fuerte?”.

“¿Huh?”.

“¡Nada!”.

Suimei no pudo escuchar su silenciosa voz. Él le preguntó acerca de eso, pero ella firmemente plantó sus pies en el suelo, se puso de pie, y se marchó de la terraza. Al verla irse, Suimei dejó caer sus hombros.

“Instructor, ¿no es hora de que le digamos a Hatsumi y Haseto la verdad...?”.

Su inaudible y ociosa queja fue dirigida a Kiyoshiro, quien probablemente estaba tomando una bebida tranquila en la sala de estar.